

JULIO 30 DE 1854.

OBSERVACIONES sobre la Historia de la Literatura Española de JORGE TICKNOR, ciudadano de los Estados-Unidos. Por DON ANDRES BELLO.

IV.

El presente discurso es un mero apéndice al que se insertó en los *Anales* de 1852, p. 485. A las muestras que allí he dado de la existencia del asonante en obras latinas de la media edad, puedo ahora añadir otras que si no son tan largas ni de tan regular y constante estructura métrica como la *Vida de la Condesa Matilde*, son bastante notables por la frecuencia de terminaciones asonantadas, y sobre todo por su antigüedad, pues pertenecen al siglo XI. Se han dado a luz entre los *Documents inédits pour servir à l'histoire littéraire de l'Italie, depuis le VIII^e siècle jusqu'au XIII^e*, publicados en Paris el año de 1850, por el señor A. F. Ozanam, que acompaña a ellos curiosas noticias, escritas con tanto juicio, como amenidad y elegancia.

No puedo resistir a la tentación de traducir aquí lo que dice de Alphano, arzobispo de Salerno, autor de dos composiciones asonantadas que mencionaré despues.

«La escuela del Monte Casino, cuyo primer esplendor y ruina hemos visto, surge de nuevo a principios del siglo XI, cuando el abad Theobaldo hace copiar para la instrucción de los monjes veinte y dos tratados de teología, de derecho canónico y civil, de historia sagrada y profana. Ella crece bajo el gobierno de Federico, Lorenés do nación, que llevó al claustro el zelo de la ciencia y el de la libertad eclesiástica. Estas dos pasiones se hicieron el alma del Monte Casino; ajitan el pueblo monástico, y triunfan cuando el lombardo Didier, elevado en 1058 a la silla abacial, da libre curso a sus pensamientos de reforma i restauracion. Desde luego era necesario reedificar las paredes del monasterio que se desmoronaban; columnas de mármol, llevadas a brazos de hombres a la cima del monte, adornaron el pórtico: en el centro una rica basilica coronó el sepulcro de San Benito; mosaistas griegos, atraídos a gran precio, cubrieron el santuario de imágenes que resaltaban sobre un fondo de oro; las puertas de bronce, fundidas en Constantinopla, presentaban en letras de plata los nombres de todas las heredades, aldeas y castillos dependientes de la abadía. Didier hizo edificar

fa biblioteca al lado de la iglesia, i la enriqueció de un número infinito de libros, entre los cuales me llaman la atención las obras de varios poetas latinos, las Instituciones de Justiniano, las Novelas, i una excelente i escogida colección de historiadores clásicos i cronistas bárbaros. Hizo mas : educado en el desprecio de las letras, a la edad de cuarenta años resolvió conocerlas, i no descansó hasta hallarse capaz de escribir en prosa i verso : compuso tratados de poética i de gramática. Bajo tan favorable patrocinio prosperaba la escuela claustral ; los hombres mas ascéticos notaban con admiración que el cultivo de las letras no enervaba allí el rigor de la santidad. El Monte Casino llegó a ser el semillero o el refugio de cuanto hubo de grande entre los ingenios de la Italia Meridional. Constantino Africano fué a buscar allí el reposo despues de treinta años de viajes en Oriente, de donde traía todo el saber de los bizantinos i de los árabes. Pandolfo de Cupua escribía en verso sobre la astronomía : Alberico refutaba los errores de Berengario ; i florecían al mismo tiempo Leon, que redactó la crónica de la Abadía, i Amato de Salerno, autor de una historia de los normandos, cuya traducción francesa ocupa un lugar distinguido entre los primeros monumentos de nuestra lengua i de nuestras antigüedades. Pedro Damian, cargado de años vino a predicar penitencia en esta laboriosa colonia, i a renovar mortificaciones olvidadas desde el tiempo de los Padres del Desierto. El arceliano de la iglesia romana Hildebrando venía tambien a ella a conferenciar con Didier, i a madurar sus designios bajo la inspiración de esta abadía, poblada de almas ascéticas, capaces de comprenderle i servirle.....

«Hé ahí en qué circunstancias i en qué compañía es preciso ver al monje Alphano, mencionado por las crónicas de Monte Casino entre los mas ilustres contemporáneos de Didier. Arrancado al claustro, i llamado en 1058 a la sede arzobispal de Salerno, tuvo parte en todos los grandes negocios de su época i de su país. Visita a Jerusalem, negocia en Constantinopla, i se hace mediador entre los lombardos de Salerno i Roberto Guiscardo. Sus versos animan a Hildebrando a restaurar la majestad de Roma, i a ensalzirla por la palabra mas que los Césares i los Escipiones por las armas. I cuando, en fin, aquel grande hombre, elevado a la silla de San Pedro, i vencedor de la barbarie, es a su vez proscrito i desterrado, en Salerno es donde Alphano tiene el honor de darle un asilo i un sepulcro. Entre tantos peligros i deberes halla tiempo para cultivar la gramática, la música, la medicina, que fueron la gloria de sus años juveniles. El catálogo de sus poesías ocupa una larga página en la crónica de Pedro Diácono. Todo testifica en sus composiciones un comercio habitual con la antigüedad, pero en el que Alphano no habia perdido nada de la severidad cristiana. Este hombre de tan delicado espíritu pasaba la cuaresma sin comer mas de dos veces por semana i sin reposar en una cama».

Dos son las composiciones de Alphano que me han parecido mas notables por su estructura métrica. La primera es un epitafio para la tumba de Juan Salernitano. consta de media docena de disticos, todos asonantados a la manera de Donizon.

Est dolor *immensus* quibus est modo nota *Salernus* :

Fient procul *exanimem*: flos fuerat *patriæ*.

Terna cum *terris* se lux daret *arcitenentis*,

Ad patriam *pacis*, crimine liber, *abit*.

La segunda es en honor de Santa Sabina mártir, i consta de mas de setenta versos, de los cuales como los dos tercios están sujetos a las reglas de la asonancia ; por ejemplo :

Permanet ante *Deum* confessio martyris *ejus*,

Atque decor *clarus* nulla qui labe *notatur*.

Lux hodie *justis* et rectis corde *refulsit*.

Estas muestras i las que dimos en el artículo citado manifiestan que no era raro el artificio de la asonancia entre los versificadores italianos de la baja latinidad. Abundaban ellos en los claustros de Monte Casino i no fué Alphano el único que engalanó sus poesias con esa especie de ritmo. Contemporáneo fué suyo otro célebre versificador, Guaiferio o Guaiferio, Abad de Salerno, donde gobernó santamente hasta que las persecuciones de Gisulfo le obligaron a pasar el resto de sus dias en el retiro de Monte Casino. La coleccion del señor Ozanam contiene unos versos de Guaiferio en alabanza de San Martin obispo, donde entre varias líneas que carecen de rima, hai otras muchas en que se hace notar ya el consonante monosilabo, ya mezclada con esta la asonancia disilaba, ya esta última en todo su rigor i pureza, como en

prælatu	tuarum,
clades	abest,
voles	polet,
Reluctanti	armis,
totum	opus,
curant	sua,
pellit	vestis,
fugat	sua,
Christum	amictu,
gemmis	tegi,
Venit	regis,
Pater	juvamen,
times	vide,
liccat	vigeant,
cœlis	tueri.

Debe notarse que esta composición consta solamente de treinta disticos.

No puedo dejar de recordar, aunque sea separándome un momento de mi asunto, las vicisitudes de aquella ilustre abadía, cuna de la orden monástica de San Benito, primera de las de Occidente, que tanto sirvió a las letras, conservando los tesoros de la antigüedad cristiana i jentilica. La biblioteca de Monte Casino, que era uno de los mas ricos depósitos de antiguos monumentos, fué saqueada varias veces durante los siglos de barbarie, pero habia logrado reparar sus pérdidas, hasta que cayó en una decadencia extrema de que no pudo recobrase. En la visita que hizo Bocacio a Monte Casino la encontró relegada a un granero a que solo podía subirse por una escalera de mano : sin puertas, sin defensa alguna contra la intemperie i la depredacion. Grecia la yerba en las ventanas, i sus libros estaban enmohecidos i cubiertos de polvo. Abrió varios, i tuvo el sentimiento de hallarlos lastimosamente deteriorados : pero aun fué mas grande su dolor al saber que en las necesidades del monasterio se raspaban los códices, i se reemplazaba lo escrito con devocionarios, que se vendian al pueblo (1).

Volviendo al asonante, recordaré que entre las muestras de esta especie de ritmo alegadas en el citado Discurso, y que ya ántes habian sido estampadas en el tomo II del *Repertorio Americano*, puse dos trozos de un antiguo poema frances, *El Viaje de Carlomagno a Jerusalem i Constantinopla*, escrito al parecer por un anglonormando, en el siglo XII. Al dictámen del erudito aleman Francisco Michel, alegado por Mr. Ticknor para negar la existencia del asonante en aquel poema, opuse yo la autoridad del frances Raynouard, tan conocido por sus profundas investigaciones en el antiguo lenguaje i poesia de su nacion. Puedo ahora añadir la del distinguido litera-

(1) Ginguené, *Histoire littéraire d'Italie*, tomo 3.º páj. 13 i 14.

to español don Eujenio de Ochoa, juez de los mas competentes en la materia, el cual, leyendo aquellos trozos en el *Repertorio*, reconoció sin la menor vacilacion el artificio métrico que yo habia descubierto en ellos (2). Tratándose de versificacion francesa i de asonancia, parecerá tal vez decisivo el fallo de dos hombres como Raynouard i Ochoa, i sobre todo el de este último, que me ha hecho el honor de prohibir mis ideas, reproduciéndolas con las mismas palabras, con los mismos ejemplos i citas, aunque olvidándose de señalar la fuente en que hebía. Téngase presente que el segundo tomo del *Repertorio* salió a luz en Lóndres el año de 1827, el número del *Journal des Savants* en que Reynouard emitió su opinion, en febrero de 1833, i el *Tesoro de Romanceros* de don Eujenio de Ochoa, en 1838.

*MINERALOGIA.—Exámen i análisis de las sales que se hallan
esparcidas en la superficie del suelo en el Desierto de Atacama,
por DON IGNACIO DOMEYKO.*

Estas sales han sido traídas por el Doctor Philippi de su viaje al Desierto de Atacama i he aquí una breve noticia que el señor Philippi me ha comunicado sobre el la cantidad i las circunstancias en que se hallan.

«Las sales que V. ha analizado se hallan en el Desierto de Atacama en la quebrada de Chaco, que dista en línea recta 27 leguas de la costa i 43 de Tres Puntas, i se halla elevada a 2851,8 metros o sea 3411,5 varas sobre el nivel del mar. El fondo de la quebrada tendrá como 200 pasos de ancho, mientras que las pendientes muy escarpadas que la encierran se elevan a 500 o 600 pies sobre el nivel del fondo. Estas pendientes constan de unas margas estratificadas de color oscuro, que se inclinan al poniente formando ángulo como de 60° con el horizonte i tiene una direccion marcada del norte al sur. Estas margas contienen en la falda boreal un gran número de septarias, que suelen encerrar amonites i unas bivalvas fósiles, i en la falda del sur posidonias, de modo que segun toda probabilidad son de una formacion *liásica*, exactamente parecida en sus caracteres a la del sur de Alemania. Encima de estas margas en la pendiente del sur, descansa una capa horizontal de tres a cuatro varas de grueso, compuesta de un conglomerado de fragmentos de marga, cuarzo, pórfido etc., bastante redondeados i cuyo tamaño regular es de media a dos pulgadas de diámetro, aunque no falten pedazos que llegan al diámetro de 6 i mas pulgadas. El cimientto que los une es calizo, en partes de una verdadera caliza concrecionada blanca: seria demas observar a V., cuanta semejanza ofrece esta roca con la de nagelfluo de Suiza. La misma capa se halla sin duda en la pendiente opuesta de la quebrada, pero no la he reconocido con certidumbre, impedido por los montones de piedra mal asegurada que en esta falda obstruyen el paso. Encima de esta capa de nagelfluo se halla finalmente una capa de traquita o tofo traquitico, a la cual seria difícil dar otra denominacion, de color de carne, la misma que cubre la estension de muchas jornadas de una inmensa llanura que existe en aquellas rejiones de los Andes.

«Estas sales son sin duda el producto de la accion de las aguas saladas sobre las rocas por donde corren; ellas forman en el fondo de la quebrada de Chaco una capa de dos a tres pulgadas de grueso, interrumpidas por unas escasas matas de jun-

(2) Véase el Prólogo de su *Tesoro de Romanceros*, p. xxiv i siguientes.